

á ir escribiendo tus pasos,
y los pone en el proceso
de todas tus buenas obras
para tu abono en su tiempo.
Es un efecto la Misa
la joya de mayor precio,
pues es la escala, por donde
todos subimos al cielo.
Y en fin por no molestar,
concluyo con un egeemplo.
Aparecióse gloriosa.
por justos juicios del cielo,
á su confesor el alma
de un hombre que habia muerto,
dándole infinitas gracias
por sus buenos documentos.
Preguntóle el Confesor,
cual fue el motivo mas cierto,
de su bienaventuranza?
Y le respondió, diciendo,
que el haber oido Misa
con gran devocion y celo.
Pues de qué modo la oias?
De esta suerte, estadme atento:
antes de salir de casa,
me persignaba primero,
luego en saliendo á la calle,
rezaba tres Padre nuestros,
pidiendo á Dios que me diese
para oír la Misa acierto;
y á la entrada por la Iglesia
decia: Señor inmenso,
merezca entrar en tu gloria,
como entro acá en vuestro templo.
Y tomando agua bendita,
me persignaba, diciendo:
dadme paciencia Señor,
porque aguante con esfuerzo
con la cruz de mis trabajos,
pues los abrazo contento.
Hincabame de rodillas,
y con cinco Padre nuestros
á las mismas cinco llagas
de Cristo Redentor nuestro,
cinco peticiones hice,
que son las que iré diciendo.

Es la primera: Señor,
pues que sois tan limosnero,
y soy un pobre mendigo,
que me deis, Señor, te ruego,
una parte de tu gracia;
es la segunda: soy reo,
y Vos, Señor, sois el Juez,
solo á tu piedad apelo;
la tercera: sois mi Amo,
y yo el criado, y os ruego,
me deis de tu cuerpo y sangre
de comer para alimento;
la cuarta: Vos sois mi padre,
no me negueis, Padre y Dueño,
la gloria, por ser mi herencia,
que la he de gozar espero;
y la quinta: sois mi amigo,
y pues sois amigo bueno,
estrechadme en vuestro amor.
No dijo mas, y con esto
desapareció dejando
al Confesor muy contento.
Razon será que nos sirva
aqueste ejemplar de ejemplo;
no aguardemos á enmendarnos,
cuando ya no aya remedio,
pues que el riguroso trance
de la muerte vendrá, es cierto.
Hagamos pues lo que entonces
quisieramos haber hecho:
pidamos misericordia;
y supuesto que en un leño
está Jesus enclavado,
con ámbos brazos abiertos,
aguardando al pecador,
que lleve arrepentimiento,
y nos aguarda amoroso,
mas pio, que justiciero,
no perdamos la ocasion,
no malogremos el tiempo,
el que á Dios busca, á Dios halla,
palabra que es de Dios mismo,
que las cosas de este mundo
son sombra, ilusion y sueño,

FIN.



EXCELENCIAS DE LA MISA.

Indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á los Cristianos que oyeren Misa con devocion: para destierro de la ignorancia, con que van muchos á oirla, agenos de los grandes beneficios que Dios nuestro Señor nos hace por medio de este Sacrificio; afirmado por los Doctores de la Iglesia.

Ah de aquellos infelices,
moradores del imperio
de esta vida, que engañados
vivís sin rienda y sin freno,
atropellando de Dios
los divinos mandamientos;
sin advertir que la muerte
camina con pasos lentos,
y que su horrible guadaña
cortará al descuido cierto
el estambre de la vida,
y despues no habrá remedio;
y que el mismo Cristo dice,
como justiciero recto:
confiesate, pecador,

no desperdicies el tiempo,
mira que te has de morir,
sin saber el dia cierto.
El Doctor San Agustin
dice con su docto ingenio,
que el pecar es de los hombres,
y el arrepentirse luego
es de Cristianos piadosos;
pero que el relajamiento,
y mantenerse en la culpa,
es de los demonios mismos.
Considera pecador,
que Dios como justiciero
te tomará estrecha cuenta
en el tribunal supremo

de tus obras y palabras,
y de ocultos pensamientos:
y que forme tus obras,
tendrás el castigo ó premio.
Alma, que será de tí,
si á la vista de tu pleito
llevas las cuentas erradas?
pues padecerás sin tiempo
en las obscuras cabernas,
y tendrás por compañeros
demonios y condenados,
abominables y horrendos;
sufrirás entre las brasas
tormentos y mas tormentos,
y acá no puedes llevar
el ahullido de un perro.
El Apóstol de las gentes
esplica en un argumento,
que los demonios convienen,
si desde la tierra al cielo
hubiera, si ser pudiese,
una columna de fuego,
la subieran animosos
con ambicioso deseo,
solo por ver un instante
la cara de Dios eterno.
Hombre, si quieres lograr
en tu alma este consuelo,
deja ya las vanidades,
huye el amancebamiento;
no vayas á la comedia,
deja el deleite y el juego:
no quites honra ni fama,
ten al anciano respeto,
deja la murmuracion,
en el hablar sé modesto,
no quieras lo mal ganado,
y restituye lo ageno;
perdona á tus enemigos,
y no seas avariento,
remedia al necesitado,
procura dar buen consejo;
visita los Santuarios,
frecuenta los Sacramentos,
amenuo te confiesa;
obserba los mandamientos,
oye Misa cada dia
con devotísimo afecto,
que para alcanzar la gloria
es la Misa el mejor medio;
oída con atencion,

como manda este precepto,
es de mucha utilidad,
como adelante veremos:
no de la suerte que muchos,
que con tan poco respeto
van buscando al Sacerdote,
que la diga mas ligero,
porque la Misa muy larga
sirve de tormento á estos,
y no ponen las rodillas
en los ladrillos del suelo:
por no manchar el calzon,
se quedan de pie derecho,
ó en algun banco sentados,
muy risueños y parleros,
franqueando las corbatas,
los encages y lenzuolos,
mirando las buenas caras,
con el tabaco en los dedos,
y el que tabaco no tiene,
suele quedarse durmiendo.
Y no es esto lo peor,
que es lo peor que hay en esto
que el galan busca á la dama,
y la mozueta al mancebo,
porque en su casa no pueden
comunicarse á su tiempo.
Eligen sitio en la iglesia,
inadvertidos y necios,
van á causar á la iglesia
escándalo y mal ejemplo.
Otros buscan la capilla
mas oculta, y se entran dentro:
sabida la circunstancia,
por no desatarse el pelo,
y que dormir no los vean,
sin atender al misterio
del divino Sacrificio,
pues bárbaramente ciegos,
como están sin devocion,
están con desasosiego,
y aunque sea el tiempo corto,
se les hace largo el tiempo.
Luego salen á la calle,
unos á otros diciendo:
Jesus, qué Misa tan larga!
fue Misa y sermón á un tiempo.
Y por si acaso ignorais;
oid, y os iré diciendo
exceiencias de la Misa,
y que con esto os advierto

lo mucho que gana aquel
que la oye con buen celo.
Advierte San Bernardino
con su doctrina y ejemplo,
que es suficiente una Misa,
segun su poder inmenso,
á sacar del purgatorio
cuantas almas tiene dentro:
y que no es esto muy mucho,
que puede una Misa es cierto,
redimir á todo el mundo,
y aun si hubiera un sin fin de ellos.
Tambien San Gregorio dice,
y lo afirma en su propuesto,
que se sacan de la Misa
tres frutos con un efecto:
que es; convertirse un infiel
á Dios Trino y verdadero:
otro confirmarse un justo
en gracia, y es el tercero
el sacar del purgatorio
un alma al descanso eterno.
Y San Agustín añade,
que es bastante este misterio
á sacar un pecador
de aquel estado perverso,
y que luego quede en gracia.
Tambien dice San Anselmo,
que vale una Misa en vida,
mas que mil despues de muerto.
Dice el venerable Beda:
el dia que con buen celo
una Muger oye Misa,
que no tendrá parto adverso.
El dia que oyeres Misa,
dice San Agustín mismo,
no morirás de repente,
ni te faltará el sustento.
El mismo San Agustín:
que mientras la están oyendo,
no se les pasa la edad.
Y el Pontífice Inocencio
dice que vale una Misa,
segun su poder inmenso,
mas que cuantas oraciones
se hacen en el mundo entero.
San Lorenzo Justiniano
afirma con su concepto,
que agrada á Dios una Misa
mas que los merecimientos
de los Angeles y Santos

que hay en la tierra y el cielo.
Y San Bernardo confirma;
si á Dios la ofreces, es precio
mas que si dieras á pobres
toda tu hacienda y remedio,
aunque tu cabal valiera
mas que todo el universo,
y fueras peregrinando
por todo este mundo entero,
y en Jerusalem entrarás,
y visitarás sus templos;
mas que si fueras á Roma,
á Santiago y á Loreto.
Y es la razon, porque á Dios
en el Sacrificio mismo
le ofreces su Eterno Hijo,
que es lo mas y mas perfecto
que le puedes dar á Dios,
como dice San Laurencio,
que está con las cinco llagas
pidiendo á su Padre Eterno,
que libre al que oye la Misa
de las llamas del infierno.
Los Papas, Urbano cuarto,
Martino, Sixto y Eugenio:
al que oye bien una Misa
le concedieron doscientos
y mas años de indulgencia
Tambien Inocencio Sexto,
al que la dice, ó que diere
su limosna para ello,
concedió treinta mil años
de indulgencia para estos.
Suarez dice y aprueba
que el que oyere Misa atento,
á la divina Justicia
satisface este Misterio
aquellas penas debidas,
que sus culpas merecieron.
San Juan Crisóstomo dice,
que este Sacrificio excelso
es flota que desembarca
en nosotros Cristo mismo
las excelencias y dones,
que adquirió en aquel sangriento
mar de su santa Pasión,
buscando nuestro remedio.
Quando sales de tu casa,
si es á oír Misa tu intento,
afirma San Agustín,
que comienza el Angel luego